

EL ASESINATO DE STALIN

David Rosenberg

A las 5.30 horas de la madrugada del día 5 de Marzo de 1953, Radio Moscú dejó estupefacto al mundo entero con el impacto del comunicado siguiente:

"En la noche del 1 al 2 de Marzo, el camarada J. V. Stalin, hallándose en su departamento de Moscú, ha sido atacado por una hemorragia cerebral alcanzándole las regiones vitales del cerebro. El camarada J. V. Stalin ha perdido el conocimiento. El brazo y la pierna derechos han quedado paralizados. Ha perdido el uso de la palabra. Graves trastornos cardíacos y respiratorios han sobrevenido. Las más altas autoridades médicas han sido designadas para el tratamiento del camarada Stalin; el Profesor en Terapéutica Lukoski; el miembro de la Academia de Ciencias Médicas de la U.R.S.S., Konovalov; los profesores terapeutas Yaskinov y Taraviev, miembros de la Academia; los neuropatólogos Kilimov, Glazunov, Tkatchev e Ivanov-Nezmanov".

"El tratamiento del camarada Stalin se hace bajo la dirección del Ministro de Salud de la U.R.S.S., Tretiakov, y del Jefe de Salud del Kremlin, Kuperin".

"El tratamiento del camarada Stalin se realiza bajo la vigilancia del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. y del gobierno Soviético".

El comunicado tenía fecha del día anterior, día 4 de marzo de 1953.

Oficialmente, durante 5 días, del 1 al 5 guardaron silencio los politburócratas sobre la mortal enfermedad de Stalin y hay base para sospechar que el día 5, cuando dan a conocer su enfermedad, el Dictador había fallecido ya, porque sólo 24 horas más tarde dan a la publicidad la noticia de su muerte con el siguiente comunicado:

"Queridos camaradas y amigos:

"El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. y el Presidium del Consejo Supremo de la U.R.S.S. anuncian con un profundo dolor al Partido y a todos los trabajadores de la Unión Soviética que el 5 de marzo a las 21,50 horas, después de una grave enfermedad, el Presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética Yossef Vissarionovich Stalin ha fallecido..."

"Con Lenin, el camarada Stalin ha sido el inspirador y el jefe de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el fundador del primer Estado Socialista del mundo..."

"La muerte del camarada Stalin, que es el

hombre que ha dedicado toda su vida al servicio desinteresado de la causa del comunismo, es una irreparable pérdida para el Partido, para los trabajadores de la Unión Soviética y para el mundo entero".

"La noticia de la muerte del camarada Stalin será una pena profunda para el corazón de los trabajadores, etc.

"En estos días de tristeza, todos los pueblos de nuestro país se reagrupan aún más estrechamente en la gran familia que ellos componen bajo la dirección probada del Partido Comunista creado y edificado por Lenin y Stalin..."

"El nombre inmortal de Stalin vivirá siempre en el corazón del pueblo soviético y de toda la humanidad progresista".

oOo

Nadie podía saber entonces nada de preciso sobre la muerte de Stalin, y aún hoy se reduce a hipótesis. Puede ser que haya muerto de muerte natural. Pero las dudas que se han emitido con respecto a esto no pueden ser descartadas.

Los que rodeaban a Stalin y los que le cuidaron desaparecieron poco tiempo después que él o al menos no se ha oído hablar más de ellos.

Su hijo Vassili, teniente general de aviación, comandante de las fuerzas aéreas de Moscú, que desde 1949 dirigía cada año la revista de las fuerzas aéreas que tiene lugar el 23 de agosto en Tuchino, cerca de Moscú, no asistió a los funerales de su padre. No apareció ya más en el destile de Tuchino y se ignora lo que le ha ocurrido. El teniente general Poskrebichev, Secretario Personal de Stalin, desapareció también al mismo tiempo que su señor. El Ministro de la Salud Pública, A. F. Tretiakov, que "vigiló" a los médicos encargados de cuidar a Stalin, fue mantenido en su puesto en el Gobierno formado por Malenkov al día siguiente de la muerte de Stalin. Pero no lo fue por mucho tiempo; desde el año siguiente, es María Kovriguina la que se encuentra en este puesto y el nuevo destino de Tretiakov no ha sido revelado. Los tres Comandantes militares de Moscú en el momento de la muerte de Stalin, los generales Spiridov, comandante del Kremlin; K. R. Sinilov, Comandante de la Guarnición, y Pablo Artemievich Artemiev, Comandante de la región militar de Moscú, miembro suplente del Comité Central desde el XIX Congreso, en Octubre de 1952, desaparecieron poco después; los dos primeros después de la caída de Beria; el tercero, en un momento mal definido. El

mandaba aún la parada del 1 de Mayo de 1953 en la Plaza Roja; inmediatamente después, el General Moskalenko ocupó su puesto.

oOo

He aquí una versión de cómo pudieron suceder las cosas, construída con los materiales proporcionados en estos últimos años por individuos de distintas nacionalidades, cada uno de los cuales, por profesión o circunstancias personales, ha podido informarse de parte de la manera cómo el crimen fuera cometido. Las noticias proceden del periodista alemán Franz Borkebau: del oficial del ejército yugoeslavo Mirko Jaladitch; del redactor de "Borba", órgano del Partido de Tito; y del periodista húngaro Alex Fekété, que, con lo aportado por Ehrenburg y Salisbury, forma un todo bastante completo y circunstanciado.

Al día siguiente de haber aparecido el artículo titulado "Crónica", dando cuenta de haber sido condenados en Ucrania varios importantes funcionarios judíos por "estraparlo", calificado de "sabotaje contrarrevolucionario" y en cuyo "affaire" creyeron todos ver una amenaza contra Mikoyan a cuyo ramo pertenecían los acusados, y contra Kruschev, por haber ocurrido la cosa en Ucrania, al día siguiente de haber aparecido el artículo, el 18 de octubre de 1952, en la reunión ordinaria del Presidium, Stalin no aludió al asunto ucraniano, pero en torno suyo había varios rostros demudados y pálidos por el terror, principalmente, los de Mikoyan y Kruschev, los más directamente afectados.

Stalin, entre humorista y amenazador, como extrañado del enrarecimiento de la atmósfera en aquella reunión, pero gozando en el fondo del terror que invadía los rostros de sus epígonos, reprochó, sin dirigirse a ninguno en particular:

¿Por qué estáis tan inquietos hoy?... ¿Por qué os agitéis tanto en vuestras sillas y no sois capaces de mirarme a los ojos?... ¿Por qué os sentáis tan lejos de mí?... ¿Tenéis miedo?... No os inquietéis. Yo no mataré a nadie hoy.

Hasta la víspera de Navidad no hubo ninguna novedad amenazante para los jerarcas; pero este día "Pravda" publicó un artículo vago y un tanto literario aludiendo teóricamente a la posible brevedad de la existencia de los jerarcas. Son luego aludidos casi todos los del Presidium, acusándoles de "blandura" en el asunto de Nicolás Voznesensky, el hasta poco tiempo antes políburócrata y poderoso jefe del Plan quinquenal.

La alusión a Voznesensky tenía doble filo; por un lado, aquella "blandura" de que se les acusa en su asunto puede ser indicio de complicidad con él; y, por el otro, porque los políburócratas conocen muy bien lo sucedido con el ex-jerarca y el trágico, aun cuando secreto, fin que él ha tenido. Trágico fin sospechado por el gran público al advertir su inexplicable e inexplicada desaparición en las raras presentaciones del Politburó, y cuyo fusi-

lamiento sólo fue conocido cuando Kruschev lo reveló en su Informe. (1).

Hasta febrero de 1948, ningún jerarca podía sospechar que la desgracia se hallaba suspendida sobre la cabeza de Voznesensky, el más joven de cuantos habían logrado entrar en el "sancta sanctorum" del Politburó, gracias a su precoz y vasta capacidad como técnico en Economía estatal, en virtud de la cual llegó tempranamente a ser dictador económico de la U.R.S.S. como Jefe del "Gosplan", con el absoluto apoyo y confianza de Stalin.

Muchos veían en Voznesensky al futuro sucesor del supremo Dictador, pues, aparte de sus dotes intelectuales y técnicas, no igualadas por nadie, su físico y maneras agradables, de gran prestancia y hasta con apariencias aristocráticas, le mostraban como un predestinado. Además, era un ruso cien por cien, e idolatrado por una gran masa de altos burócratas, teniendo en la organización del Partido en Leningrado un devoto feudo.

Para el día citado, en la reunión ordinaria del politburó, inesperadamente, Stalin atacó a Voznesensky de improviso y en forma brutal:

"Nicolás, yo te acuso de llevar a la Unión Soviética a su ruina económica." Nadie pestafió, paralizados todos por la sorpresa; y Stalin siguió: "Yo también te acuso de llevar una vida privada disoluta y en absoluto incompatible con las altas funciones que te están designadas".

Desde que los Trotskistas y el resto de la Vieja Guardia no estaban en el Politburó, y habían pasado años, ningún políburócrata se había jamás atrevido a replicarle a Stalin en el mismo tono que él empleaba, y, menos aún, a responder a un ataque personal suyo atacándole a él personalmente. Todos los ataques se humillaban, se disculpaban y algunos ensayaban tomar a broma las injurias y amenazas del Dictador, como si creyeran que se divertía fingiendo atacarlos.

Pero Voznesensky, joven, corpulento, pleotórico de salud; pálido, sí, pero no humillado, con estupor general, no bajó su mirada y sostuvo la del Dictador. Guardó silencio unos segundos y, con voz firme, decidida, neta, replicó:

"Yo te prohibo hablar de mi vida privada, porque la tuya es absolutamente innoble". Stalin no pestafió y, desafiante, le conminó:

"Yo te ordeno que lo demuestres".

"Como quieras, —respondió Voznesensky, depuesto a jugarse el todo por el todo. Y, dirigiéndose a los demás políburócratas, exclamó: "¡Camaradas!... Yo acuso a Stalin de haber organizado una "Sección Especial" de la Policía, mandada por el general Smerkin, cuya misión es buscar y proporcionarle muchachas muy jóvenes que satisfagan sus torpes y seniles gustos sexuales..." —los políburócratas dan muestras de que no pueden creer cuanto

(1) Informe "secreto" de Kruschev al XX Congreso del Partido Comunista, leído en la sesión del 25 de Febrero de 1956.

acaban de oír. Y Voznesensky da detalles—: “Los hombres del general Smerkin ojean en las calles a las chicas, sobre todo cuando salen de los liceos y de las escuelas primarias. Las más lindas son llevadas en grupo ante Smerkin, que selecciona las que le parece le agradarán más a Stalin, dejando marchar inmediatamente a las demás. Las seleccionadas son conducidas a las habitaciones subterráneas del Kremlin. Y jamás ha sabido nadie más de ellas”.

Stalin no reacciona, y con un ademán hace entender a todos que levanta la sesión.

Beria, cuando pasa junto a Stalin, le cuchichea:

—Seguramente es un golpe de Kuznestov...

Kuznestov, Secretario a la sazón del Comité Central, estaba encargado por el Politburó desde hacía cierto tiempo de controlar la Policía secreta, y solo él podía conocer la existencia de esta “Sección Especial” abastecedora del harén staliniano.

“Yo avisaré”, dijo Stalin, solamente cuando salían los jerarcas.

Retuvo a Beria únicamente con él.

Días después, se celebraba una reunión del Comité Central, y en ella dijo Beria:

“Los camaradas Voznesensky, Kuznestov y sus cómplices han confesado haber conspirado para derribar al régimen soviético. Ellos han propalado calumnias sobre la vida privada de dirigentes bien amados para minar la unidad del Partido”.

El episodio de Voznesensky, acabado de insertar, ilustra en dos aspectos el fin que Stalin haya podido sufrir. Uno, la manera cómo arreglaban las cuentas entre sí estos “faros de la Humanidad progresiva”; una manera que constituirá la envidia de cualquier “gang” de asesinos de América, y que más bien parece un episodio de película de “suspense” o de novela de terror. Otro aspecto es el total secreto en que puede hallarse encerrado un asesinato perpetrado en la cima del tenebroso mundo comunista; porque el drama y ejecución de Voznesensky, en vida, uno de los doce jerarcas más elevados, no hubiera pasado jamás a la Historia, figurando, todo lo más, como “desaparecido”, si Krushev, por propio interés político, no hubiese revelado lo trágico de su final, pudiendo haber permanecido ignorado para siempre del mundo entero, como pudo permanecer durante los nuevos años que median entre el fusilamiento de Voznesensky y la revelación de Krushev.

Con tal antecedente ya puede la mentalidad de cualquier hombre occidental adaptarse y admitir cuanto de raro y extraordinario puedan referir los informadores del fin de Stalin.

o o o

Como ya sabemos, Mikoyan fue quien tomó la iniciativa en el ataque a Stalin durante el XX Congreso, precediendo al Informe de Krushev.

No le faltaban motivos de rencor. Testigo de lo acaecido a Voznesensky años atrás, ya podía deducir al oír a Stalin decir:

“Anastasio, tú quieres llegar a ser el zar de la Armenia soviética: lo se. Yo tengo la prueba de tus conspiraciones. Confíésalo”.

Mikoyan, con sonrisa forzada, pero helándose la sangre, trataba de tomar a broma esta “salida” de Stalin; pero sabía muy bien que el Tirano de ningún modo bromeaba y que su costumbre felina era jugar con su víctima durante cierto tiempo antes de yugular.

Como Mikoyan, Vorochilov, Molotov, Kaganovitch y, en el fondo, todos los jerarcas esperaban tener próximamente el fin de Voznesensky.

Bulganin, hombre medroso, ensayó la treta de fingirse enfermo y puede que lo estuviese realmente para quitarse de enmedio cuando empezasen los rayos de la tormenta staliniana, ya bien evidente. Creía que hallándose a distancia podría librarse de caer fulminado. A tal fin, cierto día le comunicó a Stalin su pretensión de marchar a las costas del Mar Negro para reponer su quebrantada salud. Pero Stalin, con sonrisa irónica que transparentaba ferocidad le respondió:

“No es Sochi lo que te conviene, sino un buen cirujano. Debes dirigirte a los médicos del SANOUPR. Ellos te cuidarán como es debido”.

Al día siguiente, Bulganin se apresuró a conseguir un certificado facultativo que firmaban dos miembros eminentes de la Academia Soviética, los doctores Yegrov y Vinogradov, en el cual afirmaban que el estómago de Bulganin no necesitaban sufrir ninguna operación.

El SANOUPR era la clínica del Kremlin. En tiempos de la muerte de Stalin la dirigía el médico judío Kuperin, que estaba bajo la vigilancia del General de la Policía Kosinkin, Jefe de la Seguridad del Kremlin.

El equipo de médicos del SANOUPR podía aplicar en cualquier momento, y según órdenes recibidas de los jerarcas, un tratamiento que a plazo fijo o instantáneamente mataba al paciente que era puesto en sus manos. Debe tenerse en cuenta que todo elevado jerarca debía ponerse en tratamiento a manos de estos doctores si así le era ordenado por Stalin o por la mayoría del Politburó.

El primer asesinato importante del SANOUPR, que se sepa, acaeció en el año de 1925. Fue Trosky el primero en revelarlo al Occidente. Tal año, Frunzé, sucesor de Trosky, como comisario del Ejército Rojo que llegó en un momento a inspirar tantos recelos a Stalin, como se los había inspirado Trosky, dijo que padecía ciertas molestias estomacales. Stalin le ordenó que se sometiese a una operación. Todos sabían que Frunzé tenía el corazón en tal estado de deterioro que no podría soportar la anestesia que su operación requería. Efectivamente Frunzé quedó muerto sobre la mesa de operaciones. Los médicos en el parte facultativo decían: “La operación se ha realizado perfectamente, pero el corazón no ha resistido”.

En los procesos de los años 30 se revelaron los asesinatos medicinales de Kuibichev, un politburócrata; de Menjinsky, sucesor como

Comisario de la G.P.U. de Dzerjinsky, de Máximo Gorky, el célebre escritor y de su hijo. En el proceso último, el de los médicos judíos procesados por Stalin, éstos confesaban haber asesinado medicinalmente a Yadanov y a Chervakov.

No se sabrá qué muertos por los médicos del SANOUFR fueron perpetrados obedeciendo a Stalin y cuales obedeciendo a los politburócratas, ya fuese a un grupo de ellos o tan sólo a alguno.

La "técnica" de estas muertes permitía que Stalin no diese las órdenes a los verdugos-médicos personalmente. Por tanto, él utilizaba un jerarca para dar órdenes a los médicos; y tal jerarca había de poseer tal categoría que éstos no dudasen de que las órdenes dimanaban del Dictador. Dada la catadura moral de los discípulos de Stalin, digna de la de su maestro, nadie podrá dudar de que en un momento el transmisor de las órdenes pudo hacer matar a cualquier otro jerarca si así le convenía, y tal vez es el caso que se revela en las confesiones hechas por los médicos judíos detenidos en 1953, en los de Yadanov y Chervakov... Ahora bien, seamos justos, con Stalin era posible todo; pudo suceder que él diese las órdenes para que fuesen asesinados los dos jerarcas citados, pero como no las daba personalmente, quedaba en posición de acusar a los médicos ejecutores y al transmisor, de sus órdenes de haber ordenado los asesinatos por su cuenta o interés personal. Así se comportó Stalin con Yagoda cuando, por obedecer al Dictador, mandó a asesinar a Quirov.

Realmente, es todo un record en criminalidad el de Stalin, el hacer asesinar a un enemigo por mano de otros y después eliminar a éstos ejecutores subordinados, acusándolos del asesinato cometido obedeciendo a su mandato.

Con este panorama de fondo es verosímil que los politburócratas amenazados, explotando el pánico de los médicos no detenidos aún, pero temiendo serlo al conocer lo que sucedía al grupo de sus colegas detenidos, con los cuales habrían colaborado en los asesinatos, consiguiesen de ellos que impusiesen a Stalin un tratamiento que rápidamente lo pusiese en situación de sufrir un ataque cerebral, en cuanto una excitación se lo provocase.

Llegaron noticias a Occidente, de las que se hizo eco el Diario Italiano "Il Tempo", de la existencia de un pequeño folleto en ciclostil que había sido difundido entre los altos funcionarios de Moscú. En tal folleto se aseguraba que ciertos miembros del Presidium habían ordenado a los médicos de SANOUFR, precisamente a los que atendían cotidianamente a Stalin, que le administrasen una inyección de suero apropiada, que le pusiese en situación de sufrir una congestión cerebral, pues tal suero elevaba la hipertensión arterial ya bastante alta como imponía su edad.

Exista o no el folleto, el hecho es una hipótesis muy verosímil, dado el estado de pánico en que se hallaban algunos o todos los politburócratas, un terror bien comprobado,

pánico que debían compartir los médicos de la clínica del Kremlin, viendo a tantos de sus compañeros y hermanos de raza purgando crímenes que habían cometido por obediencia y en evitación de mayores males para ellos mismos. No debemos de olvidar que, como se ha dicho, el doctor Kuperin, jefe de la Clínica, y médico personal de Stalin, es judío como lo son la mayoría de los médicos detenidos y es lógico que él, escarmentado con lo que a los demás les sucedía, se hallase dispuesto a secundar las sugerencias de los jerarcas, a pocas seguridades que le dieran, tanto para salvar a sus correligionarios judíos como para salvarse él de un futuro próximo que ha de considerarse con motivo, muy amenazador.

No debemos olvidar que será luego el médico judío Kuperin quien haga personalmente la autopsia del cadáver de Stalin, siendo su testimonio el decisivo para probar que su defunción es debida a "una muerte natural".

o o o

Cuanto se ha traslucido, delata que los jerarcas habían preparado metódicamente el asesinato de Stalin. Se ha comprobado que ellos se habían asegurado previamente el control de los servicios de seguridad del Kremlin, pues el general Piotr Yvdokimovitch Kosinkin, el que tenía a los médicos bajo su vigilancia y era el alcalde de la fortaleza del Kremlin, desapareció muy "oportunamente". En Pravda, del 15 de febrero, apareció un comunicado en el que se daba cuenta de "su muerte prematura, ocurrida durante un ejercicio de tiro". Así desaparecía, dieciocho días antes de darse a conocer la muerte de Stalin, su hombre de mayor confianza. Su muerte pasó inadvertida para casi todo el mundo, pues casi nadie conocía sus delicadas funciones en el Kremlin.

Otra coincidencia muy reveladora: dos días antes de darse la noticia de la muerte "accidental" del general Kosinkin, o sea, veinte días antes de dar cuenta de la muerte de Stalin, otro comunicado da cuenta el 13 de Febrero de que había muerto Menjlis, el medio-judío y brazo derecho de Stalin en las pasadas grandes Purgas, y, sobre todo, en las de militares; cuyo personaje era el único superviviente del primer secretariado particular de Stalin, y al cual probablemente había encargado de la supervisión del proceso de los "asesinos de bata blanca".

Hallamos que, por lo menos dos de sus hombres de mayor confianza, el general Kosinkin y Menjlis, ex ministro de Control y ex Comisario general de las Fuerzas Armadas, desaparecieron, todo lo más dieciocho y veinte días, respectivamente, antes de la muerte oficial de Stalin.

En consonancia con todo, están estas palabras de Mikoyan, dichas a Tito cuando lo visitó en Belgrado, que ha dado a la publicidad el periodista húngaro Alex Fekete:

"Para salvar las posibilidades de la construcción del Comunismo en la Unión Soviética

tica, era necesario que desapareciese aquel que durante un largo período fue indiscutido jefe..."

En trágico y grotesco contraste con cuanto hemos aportado, y que nos lleva a la conclusión de que Stalin fue asesinado por sus criaturas y epígonos más próximos a él, están estas palabras de Kruschev:

"Nosotros lloramos cuando hacíamos guardia a los restos mortales de Stalin, y nuestras lágrimas eran sinceras.

"Nosotros teníamos fe en Stalin, y nuestra fe se hallaba fundada sobre la convicción de que la obra que nosotros realizábamos con Stalin era realizada en beneficio de la Revolución de la Clase obrera y de todos los trabajadores".

Esto lo ha declarado a la revista oficial doctrinaria del Partido, "El Comunista".

Pero con más solemnidad, con cuanto aparato es capaz de montar un espectáculo el aparatoso Imperio Comunista, el máximo heredero y más lucrado con el asesinato, Malenkov, Presidente del Consejo y Secretario del Partido, en nombre del Gobierno, Partido y Pueblo, ante los restos mortales del asesinado Stalin, rodeado de la cuadrilla de los que con él asesinaron, dijo en honor de su víctima todo esto:

"Queridos compatriotas, camaradas, amigos, queridos amigos del extranjero!

"El Partido, el pueblo, toda la Humanidad, han sufrido una pérdida dolorosa: nuestro jefe y maestro, el guía genial de la Humanidad, José Visiariónovitch Stalin, ya no existe. La Humanidad progresiva del mundo entero comparte nuestro dolor.

"Su nombre atravesará los siglos, y las generaciones futuras reconocidas glorificarán su nombre.

"Stalin ha dado la vida a la causa del proletariado del mundo entero... El ha sido el más grande pensador de nuestra época. Dirigido por Lenin y Stalin, el pueblo soviético ha realizado el más grande viraje de la Historia de la Humanidad al emprender la marcha socialista. Stalin ha conducido a nuestro pueblo a una victoria de trascendencia histórica mundial"...

Tras Malenkov, Beria y Molotov rivalizaron en alabanzas a Stalin.

A los tres los presentó en la tribuna Kruschev, presidente del funeral tributado al asesinado Dictador...

Y quienes hablaban así de Stalin, y escuchándolos podría creerse que hablaban de su "dios", aun cuando no hubiesen sido los autores de su muerte, desde hacía muchos años conocían como nadie que aquel Stalin, divinizado por ellos, era el más grande asesino de la Historia.

No pasaría mucho tiempo, y ellos mismos, con la misma lengua o con la misma mano de asesino, acusarían a Stalin ante el XX Congreso del Partido, la suprema instancia del mismo.

Basta con abrir por cualquier parte el Informe de Kruschev:

"Las intenciones de Stalin con respecto al

Partido y a su Comité Central se hicieron plenamente evidentes después del XVII Congreso".

Por lo tanto, lo sabían desde enero de 1934, en que se celebró tal congreso.

"El Comité Central tiene a su disposición numerosos informes que demuestran sus intenciones brutales para con los cuadros del Partido... Es evidente que numerosos activistas del Partido, de los Soviets y de la Economía, que fueron tratados como enemigos en 1937-1938, no fueron en verdad enemigos, espías, ni saboteadores, sino honestos comunistas, los cuales, frecuentemente incapaces de soportar más largo tiempo bárbaras torturas, se acusaron ellos a sí mismos (al dictado de los jueces de instrucción falsificadores de toda especie de crímenes graves e imposibles... Se ha demostrado que de los ciento treinta y nueve miembros y suplentes del Comité Central del Partido que habían sido elegidos en el XVII Congreso, setenta y ocho fueron detenidos y fusilados; es decir, el 70 por 100, la mayor parte en 1937 y 1938... Una suerte idéntica fue reservada a la mayoría de los delegados del XVII Congreso; de los 1.970 delegados, con derecho a voto o sólo con voz, 1.108 personas, más de la mayoría, fueron detenidas bajo la acusación de crímenes contrarrevolucionarios".

No acusan a Stalin los jefes herederos más que de los asesinatos cometidos contra los que ellos llaman "honestos comunistas", no contra los que con las mismas pruebas y los mismos argumentos han sido igualmente asesinados en cifra de cientos de millares de trostkistas, zinovietistas, bujaranistas y opositores de todas clases. Y, naturalmente, aún lo acusan menos de haber asesinado por millones en la colectivización del campo a los campesinos que se negaban a ser esclavizados totalmente. Y no sólo no lo acusan, sino que lo elogian por estos millones de crímenes... Y, ni que decir tiene, que ni siquiera merecen mención para los jefes los genocidios de pueblos dominados, ni el exterminio total de "enemigos de clase", capitalistas, burgueses, religiosos, sacerdotes, militares del régimen anterior...

Pero concédase esto. No considerando a Stalin asesino más que por haber torturado y fusilado a los que califican hoy de "honestos comunistas" los actuales jefes, pues para ellos los demás millones de asesinados no cuentan en absoluto, Stalin ya era para los del Presidium cuando sus funerales, uno de los mayores criminales de la Historia...

Y ahí están sus encendidas alabanzas!...

Cabe mayor cinismo, hipocresía y vileza?...

Con hombres de tal catadura moral, y dueños de un cósmico poder de aniquilación, está enfrentada la Cristianidad...

Es para meditarlo...

¿No?...

Condensado del libro "Krushev", por D. Rosenberg y M. Carliavilla. Madrid, Editorial NOS.